

CORREO CONCENTRADO

CORREO CONCENTRADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 22

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.— Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas

Número suelto..... 0,10

Pago adelantado

Las Elecciones municipales....

las otras y las demás allá.

Pocas veces habrá estado Toledo también dispuesto como ahora para hacer una reforma radical, que sirviera de base segura para la buena administración de su Municipio y para que tuviera en el Congreso alguna influencia que se tradujera en mejoras positivas.

Los partidos políticos no tienen hoy grande interés colectivo por llevar al Ayuntamiento muchos ó pocos representantes; es más, según quien sea el candidato, le apoyarán más ó menos, pero no romperán muchas lanzas por ninguno.

La opinión pública no tiene tampoco candidatos indiscutibles.

En estas condiciones, el ideal sería matar de un solo golpe el pequeño caciquismo político, acabando con esas miserias que se adivinan en toda víspera de designación de candidatos y con esa farsa que se ve en día de elecciones.

Si el Instituto designara un candidato representante de los Centros docentes; si el Comercio, la Industria, el Colegio de Abogados, la Defensora, la Asociación de Proprietarios, designaran á uno de los suyos, ciertos es que tendríamos un Ayuntamiento modelo, porque evitarían con gran delicadeza toda gestión política.

Hoy día es esta sola la que hace las elecciones, con quebranto de la moralidad y grandes disgustos entre particulares; no creo que con ningún sistema se evite que los odios personales produzcan roces, intrigas y sinsabores; pero si se considera que los candidatos de hoy, mañana y siempre, pertenecen á alguna de las entidades de fuerzas sociales respetables que no están representadas porque abdicaron en la política de los partidos su voto individual, fácilmente se comprende que el Concejal elegido, labora en el Municipio, primeramente para sí, y en segundo lugar para quien le eligió, el Partido.

Pues sustituyamos al Partido político por una Corporación y ya no puede trabajar para sí ni para su partido; su esfuerzo redundará en beneficio de la ciudad, última participante hoy de la labor concejil.

Hagamos algo parecido con las Diputaciones á Corte, y habremos recordado la personalidad jurídica para pedir que hoy no nos reconocen ningún Ministro de Gobernación y por tanto ninguno de Hacienda.

EL ROSARIO DE LA AURORA.

La noche pliega sus velos; que el alba su paso ataja, tirando su blanca faja entre la tierra y los cielos.

Conforme su faja ó cinta de ópalo el alba desata, flores de oro y escarlate la aurora en ella le pinta.

La cinta se agranda, y marce se tornan; en él diamantinos brillan astros matutinos que á Dios elevan su canto.

Todo es luz, todo sonrisas en el lejano horizonte, todo en el lílao y el mosto flores, pájaros y brisas.

La fe de antiguo heredada en muchos pueblos cristianos rayos de luz más tempranos arroja que la alborada.

Aún se ve envuelto el poblado de la noche en los capuces y en él se ven vagar luces, sin que en él haya alumbreado.

Y se oye de puerta en puerta del Rosario el esquillo, que con su din-di-tin-din á los cofrades despierta.

Cuando llega la campana á casa de los priores dos mozos despertadores cantan bajo la ventana.

A la puerta está la aurora que á su Rosario te llama, intrador, deja la cama, despiértate, labradora.

Y al din-di-tin-din la gente abre y cierra los postigos y envuelta en capas y abrigos va á la Iglesia reverente.

Alf asoma al presbiterio una aurora que enamora y el Rosario de la aurora le canta el primer misterio.

Es la Virgen del Rosario: ya asilo entre dos hileras de fieles, luces, banderas, en devoto itinerario.

A la luz de los faroles se ven mozas sin enojos, viejas que encorvan los años, viejos tostados por soles.

Cantando van por las calles y su armonía se junta á la del alba que apunta á la de los montes y valles.

S. Liso y Estrada

El Rosario y los hombres célebres.

Hombres de Estado, oradores, artistas y literatos célebres han encontrado en el Rosario la paz, la energía ó la inspiración de que se hallaban necesitados.

O'Connell recitaba el Rosario en la Cámara de los Comunes, mientras la suerte de Irlanda se decidía por medio de las réplicas de su magnífico discurso, abogando por su independencia, y la votación que siguió á las discusiones sostenidas con tal motivo.

Garca Moreno, Presidente de la república del Ecuador, recitaba diariamente el Rosario.

Silvio Pellico, Cluk y Mozart, recurrían al Rosario en todas las dificultades que se oponían á la realización de sus legítimas aspiraciones.

Haydn cogía el Rosario y se paseaba recitando Ave Marías cuando le faltaba inspiración, y según él mismo aseguraba, entonces la inspiración acudía.

El Dr. Récamier consideraba el Rosario como «una campanilla que había que tocar para obtener la curación de sus enfermos».

Por último, el sabio Ampere y el caritativo escritor Ozanam, fundaban todas sus esperanzas en el Rosario que no dejaban de recitar un sólo día.

¿Qué dirán á esto los superhombres de por ahí?

La Jura de Bandera.

La Academia de Infantería se propone celebrar de manera solemne el acto de la Jura de Bandera por los nuevos Alumnos.

Con este motivo, durante los días 14, 15 y 16 tendrán lugar los actos y festejos siguientes:

Día 14.—A las nueve de la mañana se inaugurará en el Campamento de los Aljibes la columna conmemorativa de la visita de S. M. el Rey á dicho Campamento en los días 25 y 26 del pasado Abril.

Se jugará un partido de *balompí*, y por la tarde, á las tres y media, se celebrará corrida de novillos, lidián dose cuatro por la cuadrilla de *Chutin de Valencia y Pelucho*.

Día 15.—A las once de la mañana, tendrá lugar la Misa solemne en el Patio del Alcázar, y terminada, prestarán juramento de fidelidad á la Bandera los Alumnos de nuevo ingreso.

A las cinco de la tarde *Garden Party*.

Día 16.—A las dos y media de la tarde, y en el indicado patio, gran concierto por la Banda Municipal de Madrid, dirigida por el Maestro Villa, bajo el siguiente programa:

Primera parte.—Egmont (óverture), Beethoven; *En la Alhambra* (serenata), Bretón; *Danza macabra* (poema sinfónico), Saint Saëm, y *Rapsodia Húngara* núm. 2, Listz.

Segunda parte.—Intermedio de la zarzuela *La Boda de Luis Alonso*, Jiménez; *En las Estepas del Asia Central* (fragmento sinfónico), Borochin; *marcha fúnebre de El Ocaso de los Dioses*, Wagner, y *ouverture de Tannhäuser*, Wagner.

Este es el programa general de cuantos actos han de celebrarse, y respecto de lo que se dice que visitará á Toledo S. M. el Rey, aún en los Centros oficiales se ignora tal noticia.

Chismografía madrileña.

Palabras de un maestro.

Se ha comentado mucho en los misteriosos madrileños el discurso no tabilísimo del Ilustre Obispo de Jaca, y acaso sean nuestros enemigos naturales los que con mayor insistencia se preocupan de la transcendental oración pronunciada en Bilbao por el infatigable propagandista de la acción católica, con motivo de la hermosa fiesta organizada por este periódico admirable, honra de la Prensa española, que se llama *La Gaceta del Norte*.

Es lógico que así suceda; ellos no son tontos, tienen exacta noción de la realidad y del peligro. Yo hablé con el Director de un importante rotativo liberal de Madrid, y aun cuando procuraba disimularla, pude darme cuenta de su alarma. «Ese Obispo de Jaca...» me decía, y eran muy expresivos sus puntos suspensivos.

Por mi parte he leído con avidez el valiente discurso, y al terminarle sentí la necesidad de desbordar mi entusiasmo en estas cuartillas. ¡Ah muy bien, pero que muy bien, señor Obispo!

Vuestra concepción del periódico católico es para mí la única sabia y acertada; si no pareciese un alarde de inmodestia, diría que, más toscamente sentida, fué siempre la mía.

Comprendí mi júbilo, mi sincero entusiasmo al leer el hermoso discurso, yo que soy periodista de corazón y vida y que amo al periodismo por encima de las cosas de este mundo. Así lo concebí siempre, así lo siento, así lo comprendo y así procuro practicarlo en mi esfera harto humilde y pequeña, y bien sabe Dios que si no hago más, es por falta de medios, porque siempre fué para los pocos queñitos difícil empresa la de romper contra viejas rutinas.

La doctrina para las Revistas; para el periódico diario, periodismo, y periodismo es amenable, arte de hacerse leer, de ganar lectores como se pueda y donde se pueda, claro está que sin mengua de nuestras convicciones y de nuestra moral.

En el libro de la sublime Ciencia, aprendí aquel hermoso pasaje del Santo Catequista que para hacerse escuchar de los fieles excita su curiosidad y su atención diciendo que quiere hablarles de un dios desconocido. La turba se agrupa á su alrededor y entonces el Apóstol habla del Dios verdadero y les subyuga con la fuerza avasalladora de su lógica y les convierte. ¡Qué admirable lección de lo que deben ser la propaganda y el periodismo!

Si estudiamos cómo y de qué manera se han abierto camino algunos de los grandes periódicos de la acera de enfrente, con seguridad encontraremos que mucho se debe á que supieron sacrificar la doctrina al periodismo.

El mérito mayor del periodista es hacer periódicos que se lean, ésto se halla muy por encima del talento literario, de la solemnidad de la expresión y hasta de la madurez de juicio. Una redacción de filósofos y pensadores podrá confeccionar una Revista y hasta una Enciclopedia, pero harán un desastre si con aprendizos de tiempo y de espacio lanzan á la calle una hoja voladora.

La crisis porque pasó nuestra prensa y la mediocridad de sus medios, se deben á un empacho de doctrina complicado con una gran anemia de sentido periodístico. La buena prensa católica tuvo admirables escritores, pero no supo producir periodistas traviesos, y el público, ese gran público, quiere periodismo y travesura.

Yo voy más allá, es una convicción que la práctica me ha enseñado y que pruebas palpables han robustecido en mi ánimo, creo que en España se lee poco porque se escribe muy poco que merezca ser leído. Escribid algo que interese y, veréis surgir lectores.

La misión del periodista es ésta: hacer leer, conquistar lectores, herir la curiosidad de un público para nosotros nuevo á cuya captura debemos salir diariamente armados de todas armas.

¡A mí qué me importa que me lean los que piensan como yo! Entre los que he de procurar hacerme leer es entre los otros, los que no comulgan con mis ideas.

La mayor satisfacción de amor propio profesional que he experimentado en mi vida, fué una vez en que al llegar á una población muy mizada por las propagandas demagógicas, me dijeron que entre mis lectores figuraban muchos republicanos. ¡Ah, les pego, saben que soy su enemigo y sin embargo, torciendo ó mor-

diendo, llevados por la curiosidad, han de tributar con los cinco céntimos que acaso hurtan al periódico de su partido, al sostenimiento de mi periódico, me dije con orgullo.

Un viejo periodista doctrinal, acaso se hubiera entristecido....

El campo está virgen, aunque parecezca mentira. Yo creo en el periódico católico español, con doscientos mil ejemplares de tirada, ¿qué cómo se hace ésto? Voy á daros la fórmula, es bien sencilla. Haciendo un periódico que interese á doscientas mil personas, hasta el extremo de que tengan que comprarlo; ni más, ni menos.

La masa existe en España, no doscientas mil, un millón de personas hay que desearían llevar á sus casas un periódico ameno y bien informado, que hablase de todo y que pudiesen leerlo sus esposas y las hijas; lo que faltan son periodistas capaces de salir al encuentro de esta masa.

Es fuerte cosa que el periodista, al fin productor de un artículo de consumo, piense en todo al elaborarlo menos en lo esencial, que es el gusto del público. Sin embargo, ésto es lo que sucede, así no nos ha lucido el pelo hasta hace poco. Se sufrió un error de cálculo y de táctica, hijo de un desconocimiento absoluto de la psicología de las masas. Los maestros del viejo sistema se empeñaron en que la barra habia de ser canelero. Escribieron en solemne para un público frívolo, porfiando por hacer llorar á un pueblo que lo que quiere es reír y pasar el rato.

Claro, el público acabó por hacer el vacío alrededor de los maestros. La tendencia, la doctrina y el periodismo son labores imposibles en el vacío, porque requieren la materia prima: la masa.

La tendencia en España han podido hacerla en su época, y aun después de su tiempo, Baltasar Gracián, Tirso de Molina, Miguel de Cervantes. Pues á la raza de cuyos gustos nos hablan las obras de Gracián, Tirso y Cervantes se la pretende vencer con columnas de prosa fría, doctrinal y machacona; al pueblo que no entendía á Gongora, erre que erre, tienen que hablarle en gongorino....

Imagináos la enorme tendencia que podríamos realizar si nos leyese las nueve décimas partes de los españoles que saben leer, si le restásemos á la prensa impía la mitad de su público, del gran público que la busca porque es más amena y sale mejor hecha que la nuestra....

¿No estamos de acuerdo, ilustre señor Prelado de Jaca, admirado maestro de periodistas?

Cirvent.

Precocidad.... del Trust.

Me vió en el diario que te nombro. Esta noticia que causóme asombro, y tal como la diera el rotativo. Aquí al pie de la letra la transcribo.

«No es, querido lector, caso bien raro que haya seres de genio tan precoz que sin haber aún tomado el pecho *Nacían en Murcia curando ya Derechof*»

«A mí, caro lector (te lo confieso), Esta noticia me ha roto el seso, Porque en mi larga vida nunca he visto Nacer un niño tan precoz y listo!

J. Soldevilla.